



**HISTORIA VERDADERA,**  
DEL  
**CID CAMPEADOR;**

**DON RODRIGO DIAZ DE VIVAR,**

**SACADA DE LOS MAS CELEBRES, Y GRAVISIMOS AUTO-**  
res, y expurgada de varias fabulas, y mentiras que traen algu-  
nas Historietas, ò Romances antiguos, segun la refieren los in-  
signes Historiadores de España, Don Pedro, Conde de Barcelos,  
el Arcediano de Alcor, Sandoval, Mariana, Berganza, y  
otros muchos, con la Historia General, y las Tablas de  
Regimiento de Palencia.

**SU AUTOR DON HILARIO SANTOS ALONSO.**

**PRIMERA PARTE**

---

*Con Licencia.* Barcelona: Por Juan Centenè, Librero baxada  
de la Canonja Año de 1779.



HISTORIA VERDADERA,

DE

CID CAMPESADOR.

DON RODRIGO DIAZ DE VIVAR,

SACADA DE LOS MAS CULMINES, Y GRAVISMOS AUTO.  
tes, y por el de varias familias, y manzanas de lasen algunas  
las Herrerías, o Romanos antiguos, según la tradición los in-  
figura Herrerías de la parte de San Pedro, Conde de Barcelos,  
el Arcebispo de Alora, Sancho, el Barón, Berganza, y  
otros muchos, con la Iglesia de San Pedro, y las Tablas de  
Herrerías de Llanes.

SE AYO DON HENRIQUE SANCHEZ ALONSO.

PRIMERA PARTE.

En la Ciudad de Madrid, en el año de 1745, por el Autor Don Juan Antonio de S. Pedro, y Don Juan Antonio de S. Pedro.



R. 156745

## RESUMEN DE LA HISTORIA.

*NACIMIENTO, Y CRIANZA DEL CID. VARIAS BATALLAS en que se allò de joven, que no se numeran entre las setenta y nueve que ganò á los Moros. Lo que executa el Cid en la muerte alevosa que dieron al Rey don Sancho. Primer destierro del Cid. Desafio del Cid con el Conde de Gormaz. Batalla del Cid en Atienza. Librase el Cid de una traycion. Libra el Cid à España del Tributo de los Emperadores. Toma el Cid juramento al Rey Don Alonso, y segundo destierro. Aviso favorable que tuvo el Cid del Cielo. Coge con estretagemas el Castillo de Alcocer. Ofrecele sueldo el Rey Moro de Toledo. Cercado el Cid en el Castillo de Alcocer, sale, y mata treinta mil moros. Distribuciones piadosas que bizo el Cid con los despojos, y presente al Rey Don Alonso. Tributos que dan al Cid los Moros, y sueldo el Rey Moro de Zaragoza. Batalla famosa que diò el Cid al Rey de Denia, al de Aragon, y el Conde de Barcelona. Levanta el Rey Don Alonso el Destierro al Cid, y coge este con el Rey à Toledo. Es becho Governador de Toledo, y funda la Cofadria de la Vera Cruz. Pone el Cid en posesion de Valencia al Rey Moro de Toledo despues de vencido. Tercer destierro del Cid.*

**T**uvo su esclarecido origen nuestro Cid Campeador, Don Rodrigo Diaz de Vivar, del tronco illustre, y linage honroso de Lain Calvo, Juez primero de Castilla, que baxando su descendencia de tan calificada rama al nobilissimo varon D. Diego de Laynez, Padre del Cid, tuvo este por hijo à nuestro D. Rodrigo Diaz de Vivar, que por ser Señor de la Villa de Vivar, dos le-

guas de la Imperial Ciudad de Burgos, fue llamado de esta manera: y asimismo fué llamado Cid, que es lo mismo que Batallador, y Campeador, por las muchas batallas que ganò à los Moros. Quando murió el Padre de este insigne Heroe Don Diego Laynez, llevó para su Palacio el Rey Don Sancho de Castilla à Rodrigo Diaz de Vivar: criòle, y le hizo Cavallero, armandole al estylo de aquellos tiempos.

Llevòle consigo el Rey à Zaragoza ; y quando Don Sancho lidió en Grados con el Rey Don Ramiro , en aquella insigne batalla empezó nuestro Cid à demostrar su valor , y arrogancia sobre las armas ; pues hizo en aquella lid tales proezas , y hazañas , que admirò á todos los Cavalleros que le acompañaban, y asistían á la empresa, y al Rey Don Sancho le enamorò tanto su bizzaria , y gentileza , que bolviendose con él à Castilla, fue con demasia lo que le amò, y honró por lo hecho, y por los grandes, y valerosos esfuerzos que pronosticaba su bizzarra juventud; y así le concedió luego que llegó el honorífico Titulo de Alférez, lo qual sirvió de incentivo para que el gallardo mancebo de allí adelante se esforzase mas y mas en las Vanderas de Marte.

Hizo al lado de su Rey Don Sancho tales hazañas en su juventud nuestro illustre Campeador, que admiran, y pasan à todos; porque quando este Rey lidió con el Rey Don Garcia, su hermano, en aquella celebre batalla de San-Aren, viendo, que en lo mas esforzado de la pelea havian cogido preso à su Rey, y que Don Garcia le llevaba maniatado, cogió una corta partida de Soldados, y con ella fue en su seguimiento : que habiendose encontrado con la gran comitiva, y

resguardo, empezó à chocar con todos, y cayendo allí unos, y dejando caer à otros, no parò hasta coger à su Rey, y su Señor libre de los que le llevaban, y traerle consigo preso al Rey D. Garcia, que era el que le havia prendido: O que accion tan heroyca, y digna de entallarse en laminas de bronce! No se singularizó menos nuestro Cid quando peleó dicho Rey Don Sancho en la batalla de Golpillera, cerca de Carrion , con Don Alfonso su hermano; pues segun todas las Historias refieren, el que mas se especificò fue Don Rodrigo Diaz de Vivar. Pero sobre todo , en aquella ocasion , en que el Rey Don Sancho cercò à su hermana en Zamora, como diré, segun lo refiere un Autor llamado el Padre Fray Juan Gil Zamorense.

Bellido Delfos , viendo que Arias Gonzalo discurría en sacar à la Infanta Doña Urraca de Zamora , y llevarla à Toledo, hallò modo de poder entrar à gran gear la voluntad de esta Princesa, y explicarse mas fino que Arias Gonzalo. Entró Bellido Delfos à hablar à la Infanta Doña Urraca, y la aseguro, que èl solo dispondria como Don Sancho descercase la Ciudad. La buena Señora le dió licencia para que se aprovechase de su industria; pero advirtióle , que no se valiese de medios que dicta la alevosia.

Explicòse primero Bellido Delfos contrario à la determinacion de Arias Gonzalo, y discursió como provocar à los hijos, que solieron tras èl; pero como ya lo tenia tramado, salió de la Ciudad antes que le pudiesen alcanzar, por tener èl ya prevenidas las Guardas de las puertas, que à no ser así, le huvieran muerto, porque le siguieron rabiosos por lo que les havia dicho. Llegò à la Tienda del Rey D. Sancho muy fatigado, à quien engañò con buenas palabras, diciendole se havia salido de la Ciudad, y de servicio de la Infanta, por haverse contrapuesto à lo que Arias Gonzalo, y sus hijos determinaban hacer con Doña Urraca de llevarla à Toledo.

El buen Rey le creyò, aunque repetidas veces los de Zamora le procuraron defengañar. Don Sancho le agasajò, y lo ofreció honrado premio si le cumplia la palabra de ponerle en parage de ganar la Ciudad de Zamora. Una tarde, estando con el Rey, le dixo: Señor, si os parece, esta tarde podiamos los dos solos pasar à regifrar los muros, y enseñaré à V. M. el postigo que llaman de la Reyna, por donde entrando una noche con cien Cavalleros, podremos apoderarnos de la Ciudad, dando la buelta à los muros el Rey se vió precisado de una, necesidad natural,\*

desmontando del cavallo, dió el venablo à Bellido Delfos, retirandose à la parte mas oculta, cerca de la Ermita de Santiago-Bellido, acercandose, como traydor, le atravesò de parte à parte, de modo, que entrando el venablo por los riñones, apuntò à salir por los pechos, segun dice la Historia del Monasterio de Oña, donde fue enterrado por deposicion de los que vieron el cuerpo entero quando le sacaron de la primera sepultura, que estaba à la puerta de la Iglesia.

Entonces Bellido Delfos; montando en su Cavallo, y picandole à rienda suelta, comenzó à huir àcia la Ciudad. Advirtiò el Cid de lejos la fuga arrebatada, y con la sospecha que ya de él tenia, comenzó tener recelos de que havia executado alguna traicion. Montó el Cid pronto en su Cavallo, desprevenido de espuelas, y fue en su seguimiento. Viendo que no podia darle alcance, dixo: *O mal aya Cavallero, que sin espuelas cavalga.* No obstante arrojele la lanza, y le alcanzò à herir al entrar por el postigo. Acudió el Cid donde havia quedado el Rey, y al ver que estaba muy mal herido, intentò una y otra vez bolver à Zamora, y entrara por las lanzas de los Zamoranos hasta matar al alevoso: pero los Condes amigos le detuvieron, viendo, que su persona, y de

tanta importancia, corria peligro, y como à lo hecho ya no havia remedio, y que otra cosa, porque convenia que asistiese à la persona Real en aquel trance tan lastimoso, en que bien dispuesto, y con grande arrepentimiento de sus culpas, entregò su alma à su Criador.

Diò lugar el fracaso à que hiciese Testamento, y se mandò enterrar en el Real y magnifico Monasterio de S. Salvador de Oña, de Monges Benedictinos, al qual dotò en grande manera. Pidiò perdon à sus hermanos delante de los Condes, y Prelados, y les encargò, que suplicasen al Rey Don Alonso, su hermano, que atendiese al Cid, y que considerase, que quanto havia executado, provenia de la grande lealtad que profesaba à su Rey, y así que estuviese cierto, que con la misma serviria al Señor que tuviese. Verdaderamente, que si D. Sancho huviera tomado los consejos del prudente Campeon el Cid, no se huviera visto en aquel conflicto infausto, pues claramente le defengañò del buen exito de aquella empresa, de querer echar de Zamora à su hermana Doña Urraca: pero este defengañò le costò à nuestro Don Rodrigo Dias de Vivar una grande defazon, pues el Rey le desterrò, no obstante, que le levantò luego el destierro, como persona que tanta falta

le hacia. El caso aconteciò de esta manera.

Viendo el Rey Don Sancho la resistencia de su hermana en no quererle ceder la Ciudad de Zamora, para lo qual la daba otras posesiones, determinò por su persona registrar los muros; y advirtiéndolo, y reconociendo, que no podia tomar la Ciudad sin perdida de mucha gente; deliberò enviar al Cid para que persuadiese à Doña Urraca la cambiasse à Zamora por otros Lugares esentos de los temores de las correrias de los Moros; y que si no venia en este Tratado, la asegurasse, que la quitaria la Ciudad por fuerza. El Cid, advertido, y prudente, como tambien por la mucha estimacion que hacia de Doña Urraca, procurò escusarse, diciendo: *No ignora V.M. las muchas atenciones con que debo respetar à la Infanta, vuestra hermana. Otros Cavalleros hay que pueden cumplir muy bien con vuestras ordenes.* El Rey respondiò, que eran mayores las obligaciones con que debia mirar à su Señor, pues le havia constituido en la mayor dignidad de su Palacio, y que le havia dado mas de lo que importaba un Condado, en que le havian satisfecho muy bien sus servicios. Añadiò, que havia puesto en su persona los ojos, porque esperaba de su grande lealtad, y prudencia, y afecto que le tenia su hermana, que lo com-  
pon-

pondria de modo , que no se veria obligado á llegar al extremo de tomar las armas.

Precisado el Cid , salò à executar la Embaxada , y dixo à Doña Urraca: *Señora, el Mensagero no obra por si : debese atender al caracter que trae, y en él no se debe mirar otro respeto, que el de la obediencia, en que no cabe culpa; y así, Señora, dirè con vuestro permiso el encargo que vuestro hermano, y mi Rey, ha mandado os represente de su parte: que se reduce, á que vos, Señora, le deis la Ciudad de Zamora, que S.M. entregará por ella á Medina de Rioseco con el Infantazgo, desde Villalpando hasta Valladolid, y el Castillo de Tiedra, afianzando con juramento de doce Cavalleros, de que jamás contravendrá al trato.* Oyò la Infanta al Cid con pesar de que Rodrigo Diaz huviese sido el instrumento de pena tan crecida. Satisfizo el Cid à las quejas en quanto daba lugar el sentimiento.

La Infanta Doña Urraca , à persuacion de Arias Gonzalo, dió orden para que se juntasen los Principales de la Ciudad , para proponer en la Junta la Embaxada que havia recibido de su hermano el Rey D. Sancho. El Conde D. Nuño Alvarez se levantó, y dixo , que por ningun modo debia feriar se la Ciudad , à quien figuieron los demás Señores, y à una voz respondieron , que esta-

ban prontos à defender à su Señora, y à sus Estados con sus vidas. El Cid, que se hallò en la Junta, se alegrò mucho de la resolucion de los Zamoranos , y se huviera quedado en servicio de la Infanta si no huviera jurado la obediencia à Don Sancho. Doña Urraca dixo al Cid : Rodrigo Diaz, ya haveis oido mi dictamen , y el de mis Vasallos. Bien sabeis, que os criasteis en los Palacios de mis padres ; que estuvisteis à la educacion de Arias Gonzalo ; y que fuisteis parte para que mi padre me dexase esta Ciudad : y así os encargo hagais los buenos oficios con mi hermano, para que desista de su pretension; y si no pudieris disuadirlo , decidle lo que haveis oido.

Con esto se despidiò el Cid , y bolviendo al Campo , hizo relacion al Rey de la resolucion en que estaban los Zamoranos. Preguntò Don Sancho al Cid : Que era lo que le parecia , y que resolucion seria mas conveniente tomar ? Respondió , que le parecia mas conveniente, que su Magestad desistiese del intento , porque era el fin dudoso , y cierta la perdida de muchos Soldados , que podian emplearse en hacer guerra à los Moros , y en estender los dominios de la Ley Evangelica, y que quando llegase à tomar la Ciudad, no havia adquirido gloria en haver

rendido à una muger. Parece, que le hablaba Rodrigo Diaz al alma al Rey, y muy acertadamente; y que si huviera tomado este sano, y Catholico consejo, no huviera dado lugar à que el traydor Bellido Delfos le huviera muerto tan miserablemente.

Oido el dictamen del Cid, se desagrado mucho el Rey, y llegó el enfado à tanto, que por presumirle inclinado al partido de Doña Urraca, le dixo: *Que no necesitaba de Vasallos que le gobernasen; y así, que dentro de nueve dias saliese de sus Reynos.* El Cid dióse por sentido; y como las palabras cayeron en corazon sobre inocente constante, fue à su tienda, convocò à sus parientes, y amigos, contóles lo que le havia pasado con el Rey, y les dixo, que estaba resuelto à marchar à Toledo, donde estaba Don Alfonso. Todos sus aliados aprobaron su resolucion; y haviendose juntado mil y doscientos Cavalleros, llegó aquella noche à Castro Nuño, cerca de Toro. Quando los Condes Castellanos supieron, que el Cid marchaba desterrado con los de su partido, pasaron à estar con el Rey, y le Representaron, que advirtiese lo que hacia en desapropriarle de un Cavallero à quien debia la Corona, porque podia temer, que el Rey D. Alfonso con la ayuda del Cid volviese à recobrar la Corona de Leon.

Conoció D. Sancho el yerro, y para foldarle mandò à Don Diego Ordoñez, que fuese en su alcance, y que procurase dese nojarle, ofreciendo de su parte decorosa satisfaccion. Partió luego D. Diego, y alcanzó al Cid entre Castro Nuño, y Medina del Campo. Recibiendole el Cid con buen semblante, le preguntò, que adónde se enderezaba su jornada? D. Diego respondió, que no à otra parte, que à verse con su persona, y à decirle de parte del Rey, que volviese à su campo; y que le prometia la estension de sus Estados, y la conservacion en el primer oficio de Palacio. Consultó el Cid con sus amigos, que era lo que convenia hacer? Y todos à una voz fueron de sentir, que diesen la buelta para el campo. Con esto Don Diego volvió luego à dar aviso al Rey, de que se alegrò tanto, que le salió à recibir con demostraciones de mucho gozo, y contento. Los Zamoranos no se alegraron mucho con esta buelta del Cid, porque havia cobrado tanto cuerpo su fama, que se estaba en juicio, que al brazo del Cid estaban vinculadas las victorias.

Luego que llegó el Cid al campo de Zamora puso el Rey Don Sancho cerco à la Ciudad, y la empezó à combatir; y un dia, andando Rodrigo Diaz con solo

olo fu escudero cerca de los muros, se determinaron salir à el catorce Cavalleros, hizoles frente, y acometiendolos con su valor, dejò à sus pies quatro, y obligo à los demàs à que huiesen. La Historia General dice, que los Cavalleros fueron trece: que dejò sin vida à uno, y desbaratò à los demàs. Otra Relacion antigua dice de esta manera: *Quando cercò el Rey Don Sancho à Zamora, alli se combatiò mucho Roi-Diaz; é desvaratò gran compañía de Cavalleros, è prisò muchos de ellos.* Luego de alli á poco sucediò el desastre que llevamos referido del Rey Don Sancho, quando le matò el malvado traydor de Bellido Delfos.

Mas bolviendo à otras muchas hazañas que este Heroe Campeador executò, no son menos otras que se hallan en su Historia, y en la General; porque habiendo tenido ciertas diferencias con Don Gomez, Conde de Gormaz, se desafiaron los dos Cavalleros; y habiendo salido al campo, segun el estilo de aquellos tiempos, pues las mas de las lides, y controversias se decidian con desafíos, en esta salio victorioso el Cid, dejando alli muerto al Conde. Por este mismo tiempo aconteciò, que los Moros Gobernadores de las fronteras,

que en aquellos Siglos se intitulaban Reyes, entraron por tierra de Lara, y llegaron à los montes de Oca, donde hicieron grandes presas de cautivos, y de ganados. Noticioso el Cid; juntò quantos Soldados pudo, y les salio al encuentro. Desvaratòles, y trajò cautivos à los quatro Reyes à su Señorío de Vivar, à los quales diò libertad à instancias de Doña Teresa su madre, habiendoles tomado primero juramento de vasallage, y de que le pagasen tributo. La presa que llevaban los Moros hizo el Cid que fuese restituida à sus dueños: El Historiador Berganza, que manejà muchas escrituras antiguas, y el Conde de Barcelos, que se desvelò mucho tambien en buscar antiguas Memorias, entre las que encontraron, pone esta por la primera: *Este Cid Rui-Diaz venció cinco Reyes Moros en una hora.*

Despues de estas refriegas, devoto Rodrigo Diaz de Vivar, determinò ir à visitar el Sepulcro del Santo Apostol Santiago en compañía de veinte Cavalleros amigos, en cuyo camino le aconteciò un caso maravilloso, nacido de su mucha piedad, y caridad. Acaeciòle, pues, que yendo caminando llegó à un parage donde encontrò un pobre leproso estancado

en un lodazal, que á grandes voces pedia à los tranítantes que le favoreciesen. Compadecido el Cid Campeador de aquel afligido, y miserable, se apeò del cavallo, y dandole la mano, le facò del atolladero, y le puso à las ancas de su cavallo. O noble, y Catholica piedad! No parò aqui su clemencia, y caridad; porque haviendole llevado à la posada, le mandó limpiar, y diò orden, que le pusiesen en su quarto, y al tiempo de cenar le sentó à su mesa, y à su lado, instándole con mucho cariño à que comiese, haciendole él mismo los platos. Los demás compañeros que esto veían, se desabrian demasíado, y llegaron à hacer del pobre, y de lo que el Cid executaba grandes ascos. Aun no estuvo en esto solo la gran compasion del piadoso Rodrigo Diaz de Vivar, porque dispuso se hiciese una gran cama con ropas muy limpias, y preciosas, y haviendo desnudado al pobre leproso, le metió en la cama, y luego se acostó con él.

Quedòse luego dormido el Cid, y à breve rato sintió entre sueños, que un grande aliento havia atravesado su pecho. Despertò espavorido: viose sin el pobre en la cama: congojóse mucho, y saltò de ella al punto à buscarle per toda la posada

con sus criados, y luces: pero no haviendole hallado, se bolvió muy desconsolado á su cama. Despidió à sus criados para que se fuesen à reposar, mandando, que le dexasen la luz encendida. Hallabase ya solo, y entrando en consideracion de lo que le havia sucedido, á este mismo tiempo se le apareció un hombre de bueno, y venerable aspecto, con vestiduras resplandecientes, que despedian de sí un olor suavísimo, y de los Cielos, el qual le dixo: *To soy Lazaro, amigo mio, el mismo con quien ejecutaste la caridad de haverme sacado del barranco, y de haverme regalado, y dado tu cama. Buelvo à pagarte tanta caridad, y afectos de compasion, y á decirte, que en premio de haverte vencido á ti mismo con tantos estremos de misericordia, Dios te concede, y dice, que serán muchos los reencuentros que tendrás con tus enemigos; pero de todos ellos saldrás victorioso, y en especial estarás cierto, que triunfarás de tus contrarios, quando sintieres en tu pecho el ardor que experimentaste en mi aliento. Con seguridad podrás entonces acometer à los que te bicieren guerra, que por muchos que sean conseguirás la victoria. Aconsejote, que prosigas en hacer obras de piedad, que con eso segura tienes la bendicion de Dios. Con esto*

se desapareció San Lazaro, y dejó el aposento lleno de olor suavísimo, y el Cid se levantó à dar gracias à Dios, y à encomendarle à la Sacratísima Virgen Maria, con quien tenia especial devocion.

A primera vista parece increíble este suceso, y que es con demasia ponderado; pero à mi no se me hace repugnante, considerando el Poder de un Dios, y los muchos prodigios que tiene obrados, semejantes à este con aquellos que exercen la compasion, y caridad con sus pobres. Además, que esta maravilla la encuentro en el curiosísimo Historiador Berganza, en su Tomo primero de las Antigüedades de España, donde recoge memorias, y Escrituras antiguas, muy preciosas, y las afianza con razóns muy fuertes, y este suceso con mas especialidad, de la manera que vereis.

Dice este grave Historiador: Que el lance es despique de la inhumanidad que el Rico Avariento usó con el pobre Lazaro, negandole las migajas que se desperdiciaban en su opulenta, y opípara mesa, sin tener compasion de verle leproso, y tan lleno de llagas. Hemos de creer, dice, que haya havido lugar en pecho humano à inhumanidad

, tanta, y se nos ha de hacer  
 , increíble, que hubo corazonca-  
 , paz de recibir en sí tanta  
 , compasion? Hemós de per-  
 , suadirnos, que los vicios son  
 , mas eficaces para precipitar  
 , à los hombres à lo malo,  
 , que fuertes las virtudes pa-  
 , ra empeñarlos à emprender  
 , lo bueno? Por esto mismo  
 , tiempo, si no fué en el mis-  
 , mo año, el papa Leon IX.  
 , de la nobilísima Casa de los  
 , Condes de Dilingen, y Abs-  
 , purg, haviendo visto un le-  
 , proso al entrar en su Palacio,  
 , tuvo de el tanta compasion,  
 , que mandó que le subiesen à  
 , su Camara, y que le acosta-  
 , sen, y curasen en su propria  
 , cama. Executóse así; y ven-  
 , dole á ver el Santo Pontifice  
 , el dia siguiente por la maña-  
 , na, no le halló por haverse  
 , desaparecido. Por los mis-  
 , mos años, Hurnaldo, Mon-  
 , ge de la Observancia Clunia-  
 , cense, y Abad de Moysac,  
 , viniendo à Navarra, quiso  
 , hospedarle con un pobre le-  
 , proso, y llagado: dióle la  
 , tunica de pieles que traía, y  
 , quedó sano; cuyo suceso re-  
 , fiere el Padre Mavillon.

, Pero el mas especial suce-  
 , so es el que trae San Grego-  
 , rio el Magno en su Homilia  
 , 39. sobre el Evangelio. Mar-  
 , tyrio, Monge, haviendo en-

„ contrado en el camino á un  
 „ leproso fumamente asquero-  
 „ so, y llagado, compadecido  
 „ de él, echò su manto en el  
 „ suelo, y cogiendo al pobre,  
 „ le embolvió con él: mas po-  
 „ niendole sobre sus hombros,  
 „ marchò con él hasta el Mo-  
 „ nasterio. Ya proximo á este,  
 „ le alcanzò á ver el Abad que  
 „ venia cargado con su pobre,  
 „ y al instante llamó muy go-  
 „ zoso à los demás Monges, di-  
 „ ciendoles: *Mirad, y venid á*  
 „ *ver nuestro Monge Martyrio*  
 „ *que trabe acuestas à nuestro Re-*  
 „ *dentor Jesus.* Luego que llegó  
 „ San Martyrio á la puerta del  
 „ Monasterio, saltó el leproso  
 „ de los hombros, y se tran-  
 „ formó en forma de Christo;  
 „ y al punto le vió subir á los  
 „ Cielos, diciendo el Señor:  
 „ *Tu no tuviste empacho en levan-*  
 „ *tarme de la tierra leproso, y lla-*  
 „ *gado, yo tampoco le tendré en*  
 „ *levantarte à la Gloria de mi Em-*  
 „ *pireo.* Baxó luego el Abad, y  
 „ todos los Monges á recibir-  
 „ lo con sumo gozo, y alegría,  
 „ y al llegar á la Porteria se  
 „ les mudó en desconsuelo el  
 „ gozo, porque solo encontra-  
 „ ron á San Martyrio como  
 „ paímado, y pesaroso. Dixo-  
 „ le el Abad: Martyrio, donde  
 „ está el pobre que traías so-  
 „ bre tus hombros? *Ay Padre*  
 „ *mio, que este pobre era el mas*

„ *Rico y Poderoso del mundo! Ese*  
 „ *pobre era Jesu-Christo, que lue-*  
 „ *go quz llegó conmigo á este sitio*  
 „ *saltando de mis hombros, se me*  
 „ *transformó en Jesus, mi Reden-*  
 „ *tor; y empezando à elevarse á*  
 „ *los Cielos, me dixo Tu no*  
 „ *tuviste empacho en levantar-*  
 „ *me de la tierra leproso, y*  
 „ *llagado: yo tampoco le ten-*  
 „ *dre en levantarte à la Gloria*  
 „ *de mi Empireo: y elevandose*  
 „ *luego con suma presteza, no le*  
 „ *bolvi á ver mas.* Decia despues  
 „ este Santo Varon con mucha  
 „ gracia: *O si yo huviera sabido*  
 „ *quien era, no huviera aguarda-*  
 „ *do á que se me escapase.*

„ Estos, y otros sucesos ma-  
 „ yores se cuentan en las His-  
 „ torias que executò la caridad:  
 „ luego qué repugnancia se pue-  
 „ de hallar en lo acontecido con  
 „ Rodrigo Diaz de Vivar? La  
 „ devocion que el Cid tuvo des-  
 „ pues con San Lazaro da à en-  
 „ tender, que fue cierto el suce-  
 „ so. Mandò que de las propias  
 „ casas que tenia en Palencia se  
 „ hiciesen una Parroquia, y un  
 „ Hospital, dedicandolos à San  
 „ Lazaro. En el Hospital instru-  
 „ yò una Cofradia de Cavalleros,  
 „ para que mirasen, y cuidasen  
 „ de los pobres lacerados, la  
 „ qual renovò Don Alonso Mar-  
 „ tinez de Olivera, preciandose  
 „ de tener sangre del Cid en  
 „ sus venas, como parece por  
 „ su

„ fu Testamento , y por un Pri-  
 „ vilegio del Rey Don Fernan-  
 „ do Quarto , despachado año  
 „ de mil doscientos y noventa  
 „ y seis. La promesa que San  
 „ Lazaro hizo al Cid sobre que  
 „ seria afortunado en los suce-  
 „ sos marciales , claramente lo  
 „ manifiestan en los efectos de  
 „ sus victorias maravillosas; pues  
 „ à no ser así , parece impo-  
 „ sible , que huviese consegui-  
 „ do tantas empresas tan difi-  
 „ ciles , en que combatiò mu-  
 „ chísimas veces , siendo los su-  
 „ yos pocos , con Exercitos  
 „ quantiosísimos. “ Hasta aqui  
 „ el historiador Berganza en el lu-  
 „ gar citado. Sirvan los exemplares  
 „ presentes de indicativo à los pia-  
 „ dosos para socorrer à los pobres,  
 „ tan amados de un Dios , que èl  
 „ mismo se transforma muchas ve-  
 „ ces en pobre para premiar aun  
 „ en esta vida à los caritativos , y  
 „ compasivos la caridad , y compa-  
 „ cion que con ellos practican.

Después de la Romeria que el  
 Cid Campeador hizo à Santiago  
 de Galicia , cuentan la Historia  
 General , y otras Historias , que  
 Rodrigo Diaz de Vivar lidió en  
 Campo con el valeroso Cavallero  
 Martin Gonzalez , sobre averi-  
 guar si pertenecia la Ciudad de  
 Calahorra à Castilla , ò à Aragon.  
 Salieron los dos esforzados Ada-  
 lides al Campo ; y à vista de los  
 dos Exercitos Castellanos y Ara-

gonefes , emprendieron la pelea,  
 que fué muy reñida , como tan  
 diestros , así el uno como el otro.  
 Pelearon con gran destreza , y  
 valor , Don Martin Gonzalez por  
 el Rey Don Ramiro de Aragon ,  
 y nuestro Cid Campeador por el  
 Rey Don Fernando de Castilla:  
 mas por ultimo consiguió la victo-  
 ria el valeroso , é invencible  
 Rodrigo Diaz de Vivar , y se de-  
 claró por perteneciente à la Co-  
 rona de Castilla la insigne Ciu-  
 dad de Calahorra.

Hallabase despues de esto el  
 Rey Don Fernando desembara-  
 zado de los zelos en que le tu-  
 vo su hermano Don Garcia , y  
 que ya havia ganado las volun-  
 tades de sus Vasallos ; por lo  
 que viendo así desahogado ,  
 tratò de prevenirse para expug-  
 nar , y hacer guerra à los Mo-  
 ros. Estando el Rey en Galicia,  
 unas quadrillas de Mahometa-  
 nos se atrevieron à correr la  
 tierra de Estremadura Castella-  
 na. Los Christianos , noticia-  
 dos del valor con que el Cid  
 acometia à los Moros , le avisa-  
 ron , que los fuese à socorrer.  
 Rodrigo de Vivar juntò luego  
 sus parientes , y amigos , y to-  
 dos bien prevenidos , salieron  
 à encontrarlos : hallaronlos en-  
 tre Atienza , y San Estevan de  
 Gormaz , y luego los acomete-  
 rieron con tan grande acierto,  
 que los venció , dexando à mu-  
 chos

chos muertos en el campo ; y yendo en alcance de los que havian buuelto las espaldas, los siguió hasta siete leguas : alcanzólos , y les cogió la presa , y vagage que llevaban. Partiòla el noble , y generoso Campeador , que fue tan grande , que tocó al quinto doscientos cavallos , que se estimaron en cien mil maravedices , à los quales llama marcos la Historia General. Siguióse à esto , que el Rey Don Fernando , habiendo juntado un poderoso Exercito, partió desde tierra de Campos à tierra de Portugal, donde se apoderò de muchos Castillos , y las Plazas de Sena , y Visèu, con animo de vengar en esta Plaza la muerte del Rey Don Alonso su fuego. Halló en los sitiados gran valor en defenderla : pero por ultimo , fue cogida , y hallando dentro al Moro, que con la saeta mató al Rey Don Alonso , mandó , que le cortasen ambas manos. Mostrofe en esta conquista mucho el esforzado valor del Cid.

Viendo los èmulos de nuestro Don Rodrigo Diaz de Vivar , que cada dia crecia mas el aplauso , y estimacion del Campeador , escribieron algunos Condes à los Reyes Moros, Vasallos del Cid , que à tres de Mayo entrasen por los Lugares de Castilla , porque en ese tiem-

po el Rey Don Fernando estaria en Galicia , y que el Cid saldria à la defenza , y ellos con él , y que al mejor tiempo de la batalla se bolverian contra Rodrigo Diaz , para que quedase muerto en el campo. Los Moros, precia-dos mas de hombres de su palabra, que los Condes de su nobleza , y christiandad, embiaron las proprias cartas al Cid, las quales leidas , pasó à poner en manos del Rey Don Fernando , quien se pasmò de que en corazones christianos cupiese envidia tan malèvola , y tan perjudicial à la Ley de Dios , y à la Patria. Bolvió el Rey sobre sí ; consideró los graves daños que tan perversos hombres causan en la República , y los arrojò , y desnaturalizò de todos sus dominios. Uno de los Condes se llamaba Don Garcia , el qual estaba casado con una hermana de la muger del Cid , à quien la Historia impresa de este la llama Elvira , y la General Doña Teresa. Esta Señora conociendo la clemencia , y benignidad del Cid , pidiòle por merced , que le diese carta para alguno de los Reyes sus tributarios , y el Cid escribió al Rey de Cordova , quien por sus respetos le recibió , y le señaló la Villa de Cabra donde viviese.

Llegò la ocasion de que los Mensageros de los Reyezuelos

Moros, Vasallos del Cid, viniesen á reconocer el vasallage, y pagarle el tributo. Fueron á besarle la mano, y les mandó, que fuesen á besarle la al Rey Don Fernando; y despues, puestos tambien de rodillas, se la besaron á él, diciendo: *Mio Cid*. Cayò tan en gracia al Rey esta expresion de aquellos Mensageros, que mandó, que en adelante le llamasen á Rodrigo Dias de Vivar *Mio Cid*, Rui-Diaz. El Cid quiso dar el quinto del presente, y del tributo al Rey Don Fernando. Mostróse el Rey muy agradecido de su liberalidad, y generosidad noble, pero no le quiso recibir, quedando muy prendado entonces de su noble, y fiel corazon.

Siguióse de alli á pocos dias, que el Emperador Enrique III. pretendió, que el Rey de España tributase el feudo que alegaba se le debia como á Emperador, para lo qual embió su Legacia al Concllio Turonense, en que presidia el Cardenal Ildebrando, que despues, siendo Pontifice, se llamó Gregorio VII. Hizo tambien la representacion el Emperador al Papa Victor II. de la obligacion que el Rey de España tenia á pagar el feudo que los Reyes deben á los Emperadores. El Papa, obligado de Enrique, ex-

pidió su Breve, y le remitió al Rey Don Fernando. Consultó el Rey á los Condes, y Grandes del Reyno sobre lo que debia hacer. Los Señores, considerando, que aunque el Emperador no procedia con justificacion, mas considerando las urgencias presentes, aconsejaron al Rey, que convenia ceder á la fuerza del Imperio; y así quedò acordado, que se diese cumplimiento á la pretension del Emperador.

No se halló en el Congreso el Cid por haver venido á Burgos. Haviendo buuelto á la Corte, considerando Don Fernando los grandes talentos del Cid, le consultó, y pidió su parecer. Rodrigo Diaz, aunque informado del consejo que havian dado los Grandes, respondió abiertamente: *Señor, el Rey de España por ningun modo debe pagar tributo al Emperador. Què socorro han enviado los Emperadores pará la expulsion de los Moros? No es punto de V. M. que mientras vuestra mano empuña el Cetro, y vuestra cabeza mantiene la Corona de España, comienza á ser feudataria. Y así Señor, los Reyes Moros, Vasallos vuestros os darán hasta cien mil Cavalleros. Aqui estoy yo, que abriré el camino, y marcharé por vuestro aposentador á la frente de mil y novecientos Cavalleros, y amigos,*

cos, y parientes míos.

El Rey, agradecido, siguió el parecer del Cid, y luego al punto suplicó del Breve al Papa, diciendo, que los Christianos Españoles à costa de su sangre havian recuperado sus Reynos, y que si en algunas ocasiones havian entrado algunos Emperadores en los terminos de España havia sido para agregarlos à la Corona de Francia: y así, que al mismo precio de su sangre estaban los Españoles en defender su libertad. Escribió tambien al Emperador, diciendo, que la pretension en que le havian puesto no iba bien fundada; y así, que le suplicaba, que no le estorvase hacer guerra à los enemigos de la Religion Catholica, y estender el Imperio de Christo; y que si no desistia de la pretension, estaba pronto para ir à responder con las armas en la mano.

Mientras iba la respuesta, no se descuydò el Rey en prevenirse, y comenzò à marchar con ocho mil y novecientos Cavalleros. Iba delante el Cid abriendo camino, y haviendo pasado los Pirineos, se alteraron de modo los Franceses, que comenzaron à negarles los bastimentos: pero el Cid talando los campos, les obligò à dar por fuerza lo que havian reusado dar por el debido precio. Saliò al encuentro el Con-

de Raymundo; Gobernador de Saboya, con veinte mil Cavalleros, y sobre asentar el Campo se rompiò una batalla en que fue vencido, y preso el Conde con otros muchos de su partido. Noticioso el Papa, y el Emperador del valor de los Españoles, y determinacion con que se iba acercando el Rey Don Fernando, como tambien de los esfuerzos, y hazañas que proseguia obrando su Gran Capitan el Cid Rodrigo Diaz de Vivar, embiaron à decir, que se podia bolver, que le reconocian esento del feudo que se le havia pedido.

Consultó el Rey al Cid, y à los demàs Cavalleros, que se havia de hacer en este caso: y se resolvió, que el Conde Don Rodrigo Diaz, el Asturiano, y Alvar Fañez, pasasen à estar con el Papa, y el Emperador, para representarles, que el Rey de España estaba determinado à no retirarse hasta que se decidiese su causa en justicia. El Papa embió à Ruperto, ò Roberto, Cardenal de Santa Sabina, con otros Cavalleros que vinieron de parte del Emperador, los quales haviendo tratado el punto, se revolvió la causa à afavor de la Corona de España, y desde entonces quedó el estilo de llamar al Rey de España *Par del Emperador*, que

es ser igual al Emperador. Tanto como esto importaba, que al lado de los Reyes estuviesen animos del zelo, y valor del Cid: pues verdaderamente, si este grande hombre no huviera ocurrido à este suceso, estuviera España tributaria de los Emperadores. El Conde de Barcelos individua mucho mas esta jornada del Rey Don Fernando, y el Cid à Francia, y no menos otros Historiadores.

Pasando ya mas adelante las cosas, como tambien la muerte del Rey Don Sancho de que ya hemos hablado, y asimismo el segundo casamiento del Cid con Doña Ximena Diaz, sobrina del Rey Don Sancho, è hija del Conde Don Diego de Asturias, en quien tuvo un hijo, que se llamò Diego Ruiz, y dos hijas, Doña Elvira, y Doña Sol, vino el Rey Don Alfonso, que se hallaba en Toledo, à tomar posesion del Reyno. Dirigiò su camino à Zamora, donde luego comenzò à tratar con su hermana Doña Urraca, y con otras personas illustres de la administracion del Reyno. Llegaron los Castellanos, Leoneses, Gallegos, y Navarros à cumplimentarle, y recibirle por su Señor; pero dixeron, que por quanto se havia divulgado por toda Castilla, que su Magestad ha-

via intervenido en la muerte de Don Sancho su Rey, era preciso, que jurase antes de tomar posesion de la Corona, que no havia sido parte en la traycion de Bellido Delfos; y sin esperar à que jurase, llegaron todos à besarle la mano, exceptó el Cid.

Écho menos el Rey, que el Cid huviese reusado esta accion, y procurò examinar la causa. Rodrigo Diaz, sin esperar à que otro respondiese, dixo: *Señor quantos están presentes sospechan, que por vuestro consejo fue muerto el Rey Don Sancho: y así yo por veros libre de esta sospecha, atendiendo à vuestro honor, mientras V. M. no se purgare de esta vulgar opinion, segun dispone el Derecho, yo me tengo de abstener de besaros publicamente la mano, y de reconocer por mi Señor.* Respondiò el Rey: Rodrigo Diaz, mucho me haveis agradado en lo que haveis dicho. Y pasó à preguntar à los Grandes: Y cómo me librarè de semejante sospecha? Dixeron: Señor, jurando publicamente, y con solemnidad doce Cavalleros de los que acompañaron à V. M. en Toledo, y haciendo este juramento en la Ciudad de Burgos, Cabeza de Castilla.

Disputose entre los Cavalleros Castellanos quien se havia de

de encargar de hacer esta función, y de representar la parte del Reyno. Aunque la función era de grande honor, porque son pocos los que se hallan que quieren sacar la cara por el Comun, por no perder la conveniencia particular, el Cid, advertido de lo que sucede à los que se ponen de parte del bien publico, admitió hacer la representación del Reyno de Castilla. Al dia señalado, el Rey, asistido de los Grandes, salió de su Palacio, que era lo que ahora se llama Casa de los Picos. Subió à la Iglesia de Santa Agueda (Iglesia determinada para los juramentos) y puesto en el Teatro de modo que todos viesén la función, llegó el Cid; tomó el Libro de los Evangelios, y pusole sobre el Altar, y poniendo el Rey las manos sobre èl, dixo Rodrigo Diaz: *Rey Don Alonso, vos venides à jurar por la muerte del Rey Don Sancho vuestro hermano, que vos non lo matastes, nin fuistes ende consejador, decid la verdad, si non, tal muerte murades como èl murió: Villano vos mate, è non Fidalgo, è de otra tierra vengà, è non sea Castellano.* El Rey; y los Cavalleros respondieron. *Amen.*

No se contentò el Cid el haver dicho estas palabras una vez sola: repitiòlas por tres veces, à que satisfizo el Rey con

los Cavalleros en la misma forma. Al segundo juramento, dice la Chronica manuscrita del Cid, que el Rey se fogrojó, y que à la tercera se puso muy encendido. Y pareciendole, que el Cid de leal por su Patria, y por su Rey muerto se havia pasado al estremo de atrevido, dixo Don Alonso: *Varon Ruy-Diaz, por què me afincades tanto? Que hoy me conjurades, è cras me besaredès la mano.* Respondió el Cid: *Como me ficieredes algo, que en otras tierras soldadas dan à Fijosdalgo, y así, farà à mi quien me quisiere por Vasallo.* La Historia General añade, que tomado el juramento, fue el Cid à besar la mano al Rey, pero retiròla muy enojado, y desde entonces comenzò à mirarle con desden, como se viò por lo que de allí à poco acontecio.

El temor, y no la palabra era el que obligaba à los Moros à pagar el feudo pactado à los Principes Christianos; y así, las mas veces era preciso pasar à cobrarle con las armas en la mano. Confederaronse algunos Reyezuelos Moros à negar el pecho al Rey de Castilla. El Rey Don Alonso determinò ir en persona à tomar las cuentas, por causa de hallarse enfermo el Cid, que era de quien con seguridad podia fiar mejor la jornada, experimentado de

lo que poco antes acababa de executar en Andalucia por otro tanto. Los Moros de Medina-Cocli con el Rey Moro de Zaragoza vinieron à poner cerco à la Villa de Gormaz, en cuya tierra entraron haciendo notables estragos. El Cid, habiendo convallecido de su enfermedad, salió á defender la tierra con la gente que pudo recoger. Avísados los Arabes, que el Cid venia en busca suya, levantaron el cerco, y tiraron àcia la tierra de Toledo, por reconocer que el Rey Don Alonso tenia amistad con Aymaymon. El Cid, sin hacer reflexion en esta amistad, como un Leon en alcance de la presa, los fue siguiendo hasta muy cerca de Toledo, talando, y cautivando quantos se ponian delante en tierra de Siguenza, Hita, y Guadalajara, de modo que hizo prisioneros entre hombres, y mugeres once mil personas, con que diò la buelta para Castilla.

Sentido Aymaymon, Rey de Toledo, de que el Cid huviese entrado en sus dominios, haciendo en ellos tanto estrago, quexóse agriamente al Rey Don Alonso. El Rey sintió en esfremo, que Rodrigo Diaz huviese excedido en los pasos que diò en esta jornada. Viendo los emulos del Cid la buena ocasion de hacerle tiro, segun la envidia que poseian sus corazones contra el, ponderaron

el caso demasado. Dicen, que envió à decir el Rey al Cid, que resituyese al Rey de Toledo todos los Lugares, y despojos que havia tomado; pero que el Cid se hizo el desentendido: y de aqui tomaron ocasion para ponderar los emulos su inobediencia, el poco respeto à los Tratados de su Rey, y la mucha arrogancia que havia mostrado quando le tomò el juramento: con que Don Alonso despachò luego Decreto, que saliese desterrado de sus Reynos. Pasaba el Rey à la Villa de Vivar, y el Cid, aunque no ignoraba la desazon del Rey, salióle al encuentro, y le fue à besar la mano. Don Alonso se la negó, y muy ceñudo le dixo: *Andad, salid luego de mis Reynos.* Señor, dixo el Cid, el fuero de Castilla dispone, que à los Hijos-Dalgo se les den treinta dias de termino. A que respondió el Rey: Cumplidos nueve dias, no pareis mas en mis Estados.

Rodrigo Diaz, sin esperar à oir más palabras, se retirò à Vivar, convocò à sus amigos, y parientes, contóles lo que le havia pasado con el Rey, y la determinacion en que estaba, que era ir à probar fortuna en tierra de Moros, ya que en su Patria la envidia le cortaba los vuelos. Alvar Fañez, con los demás de su compania, se ofreció

ció à seguirle hasta perder la vida. Trató el Cid disponer su viage, y encargò á Martin Antolinez, su sobrino, pasase à estar con dos Judios Tratantes en Burgos, llamados Raquél, y Bidas, para que à ganancia le acomodasen una suma de dinero, y que para su resguardo les dexaria dos cofres en que tenia diferentes alhajas de oro, y plata, y piedras preciosas que havia cogido à los Moros. Los Judios considerando, que la ganancia era segura, le dieron trescientos marcos de oro, y otros tantos de plata, y por el seguro se quedaron con los cofres, que hoy dia se conservan, el uno en la Iglesia de Santa Agueda de Burgos, y el otro en San Pedro de Cardena. Dispuestas las cosas, y dexando su casa, y familia encargadas al Abad de Cardena, San Siscebuto, partió acompañado de ciento y quince Cavalleros, además de otros que se le juntaron, con esperanza de mejorar de fortuna.

Dando principio á su empresa, tomó el camino de Lara, y llegó al Espinar, donde hizo alto hasta cerrar la noche: aqui se le juntaron otros muchos Cavalleros, y Soldados de Infanteria. Otro dia, pasando el Duero, llegó á hacer noche à Higuera. Aunque al Cid animaba su gran corazon, como discreto, no dexaba

de prevenir peligros, y temer entrar por medio de sus enemigos, y en tierra donde no tenia que esperar socorro, si no que le viniere del Cielo. Con este cuydado se entregó al sueño, y en él tuvo un aviso del Cielo, que le dixo, que prosiguiese sin temer su jornada. Otro dia de mañana, animando à los que le seguian, marchò á Sierra de Miedes, que está á mano derecha de Atienza. Allí hizo muestra de la gente que le seguia, y hallo, que eran quatrocientos de à cavallo, y tres mil infantes, que todos iban con el valor, y animo de mejorar de fortuna. Viendose el Cid con gente tan escogida, determinò pasar aquella noche á la Sierra, y ponerse cerca del Castillo de Castrejon.

Despues de haver cogido este Castillo, le dexó, porque aquella tierra estaba à feudo del Rey Don Alonso, y no dar que decir la envidia, y pasó á tomar el Castillo de Alcocer. Allí mandó que hiciesen un foso para que su gente estuviese libre de algunas sorpresas. Asentadas en una colina cerca del Castillo las tiendas, pasó con la Cavalleria à registrar el Castillo, Sobresaltados los Moros de ver sobre si al Cid, determinaron pagarle tributo, con condicion de que no se apoderase de la Fortaleza. El Cid co-

nociendo , que no sería dificultoso de quitar el Castillo á los que con sola su vista havia puesto en tanto miedo, no quiso admitir el partido. Despues de haver hecho algunas correrias, y carabanas, aprovechandose de la estratagema de Josuè, hizo levantar el campo, dexando de industria en el algunas tiendas. Puestos en orden de marchar , se enderezaron con su vandera levantada por las riberas del rio Jalon.

Al ver los Moros la gente del Cid en forma de huida, se persuadieron, que marchaba por falta de viveres, y que fallidos con el hambre dexaban algunas tiendas. Acordaron ir en su alcance, saliendo del Castillo con grande algazara. El Cid advirtió á los suyos, que no hiciesen aprecio de sus voces, y gritería, sino que procurasen ir siguiendo sus pasos. Ya que los vió á buena distancia de Alcocer, rebolvió tan de recio sobre ellos, que del primer golpe dexò á muchos muertos, y á los demàs aturdidos: de suerte, que adelantandose con los cavalleros mas ligeros se entrò en el Castillo, y Pedro Bermudez, su Alferez, fixó en el lugar mas alto la vandera del Cid. Agradeció al Cielo esta empresa, y puesto de rodillas, dió gracias á Dios, y á su Santísima Madre, de quien era muy, devoto, por haverle he-

cho dueño de un Castillo tan fuerte. Entonces el Rey de Toledo, por redimir la vejacion que el Cid hacia en tierra de Guadalájara, tuvo á bien el derle sueldo, porque no profuguese en hacer daño en sus dominios, como lo dice Luis del Marmol: y asimismo le encargó, que pasase á correr la tierra del Rey de Valencia, Alcamín, ò Abubecar, el qual siendo Alcayde de Valencia, puesto por Alymaymon, se havia levantado con el Reyno, que no era suyo, sino de este.

Causó tanto miedo la toma del Castillo de Alcocer á los Moros, y les espantaron tanto las correrias que hacia por aquella comarca, que los puso en gran conflicto. Dieron aviso al Rey de Valencia, de que no se alegrò mucho, por el miedo que el Cid havia infundido en el corazon de los Mahometanos; pero considerando, que por valiente que fuese el Cid, no sería dificultoso cortarle los pasos, llamó á dos Reyezuelos de su dependencia, llamados Faris, y Galbes, para que con tres mil Cavalleros, y los peones que pudiesen juntar, que fueron muchos, fuesen á Alcocer; y cantando ya la victoria en su fantasia, les dió apretados ordenes para que le llevasen preso al Cid. Salieron los

dos Reyezuelos , divulgando por donde pasaban , que iban à prender al Cid : con que llegaron à juntar una Morisna innumerable. Llegaron á Alcocer , y cercaron de modo el Castillo , que los Castellanos no podian salir à tomar agua. Considerando Rodrigo Diaz , que la tardanza en la resolucion no le podia estar bien , porque de parte alguna no podia esperar socorro , determinó salir quanto antes à pelear con los Reyes que le venian á prender. Todos los Soldados del Cid à una voz aprobaron la determinacion , con que resolvieron salir contra los Moros otro dia muy de mañana.

Aquella noche se encomendò el Cid muy de veras à Dios , y à su Santissima Madre , y con esta tan buena prevencion , y tan Divinos Patronos , dexando dos Soldados en el Castillo por Guardas , salió contra aquella multitud de enemigos de la Religion Catholica , los quales luego fueron desvaratados , no obstante haver sido bien reñida la batalla. Los Reyezuelos procuraron bolver á recoger su gente , y á ponerla en orden , pero fue para que se conociesen segunda vez vencidos : con que los Reyezuelos se escaparon à curar las heridas , dexando en el campo muertos treinta mil de los suyos. Faris

se acogió à Teruèl , y Galbes á Calatayud , haviendo dexado muchísimos despojos , y riquísimas alhajas en el campo de batalla.

El Cid , con tanta copia de despojos , determinó lo primero mostrarse agradecido á Dios , y à la Sacratissima Virgen Maria , enviando las vanderas que havia cogido de los Moros à la Iglesia de Santa Maria del Burgo ( que hoy es la Iglesia del Lugar de Gamonal ) y asimismo envió la limosna para hacer decir mil Misas en el Altar de aquella Soberana Reyna , por haverse encomendado à ella quando salió desterrado de Castilla. Despues de haver cumplido con su Dios , y su Madre Santissima , envió al Rey Don Alonso de presente cinquenta cavallos , ricamente enjaezados , con otros tantos alfanges pendientes de los arzones. A Alvar Fañez , que fue el que mas se señaló en aquella batalla , le envió con este presente al Rey , y luego que lo entregó , vino à San Pedro de Cardena , donde estaba la muger del Cid , à visitar á Doña Ximena , à sus dos hijas , y al Abad San Sisebuto , á quien entregò cinquenta marcos de plata , y le encargó , suplicase á la Divina Magestad por los buenos sucesos de Rodrigo Diaz , y su gente.

El Rey Don Alonso hizo grande estimacion del presente que le embió el Cid, y mucho mas de su generoso animo, por ver correspondia con beneficios à la accion de que otros se explicàran agraviados, enemigos de la Patria, y contrarios à su Rey. Pero como era Rodrigo Diaz tan Catholico, y propenso à obrar los Preceptos de Jesu-Christo, que manda se haga bien à los mismos enemigos. y à aquellos à quienes mas les huviesen agraviado, por tanto era muy propenso agradar à Dios, cumpliendo exactamente su santa Ley; y por eso el Señor le favorecia tanto en sus grandes empresas. Mostróse el Rey satisfecho de la magnanimidad del Cid, y dió permiso el Rey Don Alonso para que qualquiera de sus Vassallos pudiese ir libre à militar debaxo de las vanderas del Cid Campeador.

Pareciendo à nuestro gran Burgalès, el Cid, que era estrecha aquella tierra, trató con los Moros, que le diesen en prestito por el Castillo de Alcocer alguna suma de dinero: La Historia General dice, que le dieron tres mil marcos de plata; pero la Chronica del Cid dice, que seis mil, los quales repartió entre sus Soldados, que tan valerosamente le ser-

vian. Los Moros que le havian tratado sintieron mucho que los dexase. Salió el invicto Castellano de Alcocer, y atravesando por el rio Jalon, llegó à una cumbre que estaba sobre Monreal, de donde con seguridad talaba de modo la tierra, y lugares comarcanos, que le ofrecieron pagar tributo, para que no prosiguiese en molestarles. Ya havia convalidado el Rey Faris, pero no se atrevió à pensar delante del Campeador. Despues de seis semanas que estuvo en aquella cumbre, que hoy se llama *el Soyo del Cid*, cogiendo el fruto de las riberas del rio Martin, se alargó à los campos de Zaragoza, de que no se alegró el Rey Moro Almudafar. Viendo este Rey los grandes robos que hacia el Cid à todos aquellos enemigos de Jesu-Christo; pues no era su conato otro, que acabar con ellos, y que al mismo tiempo todos los Moros le temian, procuró atraerle acia sí, ofreciendo pagarle sueldo honrado. Vino en ajuste el Cid, y haviendole recibido en Zaragoza procuró ganarle la voluntad, y de valerse de su dictamen, y consejo, que verdaderamente no lo perdió; porque por los consejos de este gran Capitan, y sus esfuerzos invencibles ganó muchas batallas.

El Rey de Zaragoza Almudafar, estando bien avenido con el Cid, vino à morir, havien-

viendo dexado dos hijos , llamado el primogenito Zulema , y el segundo Aben-Alfange , los quales dividieron el Reyno como hermanos , para reñir despues como enemigos. A Zulema tocò por fuerte el partido de Zaragoza , y por fortuna el valor del Cid , à quien nombrò por primer Ministro , y por Capitan de sus Milicias. A Aben-Alfange tocò la tierra de Denia , de que , aunque era el segundo , no quedó satisfecho. Este , no atreviendose por sí solo à declarar guerra contra su hermano , por considerarle superior en fuerzas , y porque tenia de su parte al brazo del Cid , hizo liga con el Rey de Aragon , y Conde de Barcelona. El Cid que llegó à entender las idas del Rey de Denia , salió à correr sus dominios , que picado , diò pronto aviso à los Aliados , y el Conde de Barcelona acudió en persona à incorporarse con el Rey de Denia. Juntos los dos , idearon coger al Cid descuidado al tiempo que diese la buelta para Zaragoza. No vinieron con tanto secreto , que el ruido no llegase à oídos del Cid quando baxaban por la Sierra de Tebar del Pinar , que le dió lugar para prepararse.

Rodrigo Diaz diò orden , que caminase adelante la presa , y envió à decir al Conde de Barcelona , que le suplicaba no le

pusiese en ocasion de tomar las armas contra su gente , ni que pretendiese hacer mal à los que andaban en su compañia , supuesto que no llevaba cosa suya , ni le agraviaba en correr las tierras del Rey de Denia. El Conde desestimó la suplica ; con que el Cid se vió obligado à poner los esquadrones en forma de pelea , esperando à los enemigos en el valle. Luego que los Exercitos se vieron en estado de chocar , echaron mano à las armas ; pero los Moros viendo mal parados en los primeros choques , comenzaron à huir. El Conde , y los suyos prosiguieron la batalla con mas esfuerzo , y teson , con que el Cid logró la ocasion de tantear el pulso del Conde , de derribarle del cavallo de quitarle la famosa espada colada , y de prenderle. Quando los Catalanes vieron preso à su Señor , comenzaron à huir , y los Soldados del Cid prosiguieron el alcance por espacio de tres leguas , en que prendieron à otros muchos. El Cid llevó á su tienda al Conde , donde con toda urbanidad procurò cortejarle , por ver , que sentia mucho la prision. Por diligencias que hizo Rodrigo Diaz para consolarle , no lo pudo conseguir , hasta que le dixo , que le daria libertad , juntamente con los dos Cavalleros que fuesen de su primera estimacion.

cion. Con esto respiró el Conde, y habiendo comido, marchó con los dos Cavalleros parientes, D. Hugo, y D. Guillen Bernalt, y el Cid se volvió á Zaragoza, habiendo dado libertad á los demás Vasallos del Conde.

En el tiempo en que nuestro Capitan Burgalès, anduvo desterrado adquirió mas nombre, y fama que podia haver conseguido en su Patria. En este tiempo intentó el Rey Don Alonso recóbrar el Reyno de Toledo, porque ya era muerto su amigo el Rey Moro Almaymon, y para empresa tan ardua se vió obligado á llamar al Cid le viniese á ayudar, levantandole el destierro, y ofreciendole honrada satisfaccion de los agravios que se havian hecho á su persona. Acudió puntual, preciandose de fiel Vasallo á su Rey, acompañado de sus muy esforzados Cavalleros, como instruidos en la escuela de tan diestro Campeador. El Rey le recibió con agasajo, prometiéndole hacer buenos partidos, y le encargó, que no levantara la mano hasta coger el Castillo de Rueda, y prender al traydor Aben-Falaz, que havia muerto á tantos Señores principales en el Castillo de Rueda. El Cid pasó luego á cercar el Castillo, y puso el cordon tan apretado, que obligó á que los moros fallidos de ham-

bre, se rindieron cautivos, y á los pocos que quedaron con el Autor de la traycion, cogido el Castillo, envió presos al Rey Don Alonso, con quienes executó el castigo correspondiente.

Hechas todas las provisiones para coger á Toledo, pidió asimismo favor al Rey de Aragon Don Alonso, y á otros Principes de Francia, que todos juntos marcharon corriendo la principal diligencia por Rodrigo de Vivar, que tenia el baiton de Capitan General. Durante el cerco experimentaron los nuestros mas adversa, que prospera la fortuna; y tanto, que los grandes deseos se iban transformando en desconfianzas. Huvieran levantado el cerco, si el glorioso Doctor San Isidoro no huviera dado aviso al Venerable Cypriano, Obispo de Leon, para que persuadiese al Rey, que no levantara el sitio, porque dentro de quinze dias se rendirian los Moros. Con este aviso se alentaron los Christianos, y persistieron constantes, hasta que los Arabes se dieron, baxo unas condiciones, que les otorgó el Rey por la grande gana que tenia de apoderarse de aquella Ciudad. Salieron los Moros á entregar las llaves al Rey dia de San Urban. D. Rodrigo Diaz de Vivar entró en Toledo con el Estandarte Real, guiando

guiando al Rey Don Alonso hasta que entrase en el Alcazar.

Trató el Rey del Estado Político de la Ciudad, y de poner en orden el gobierno; y porque estaba en el conocimiento de que era forzoso poner en Toledo Governador de gran prudencia, valor, y zelo, y que fuese temido de los Moros, escogió al famoso Rodrigo Diaz, dándole el Título de Principe de la Milicia Toledana. Dexó el Rey á su cargo mil Cavalleros Hijos Dalgos, para que no atreviendose los Moros á oponerse, mantuviese en paz la Republica.

En esta Conquista fue el Cid el motivo para que fuese instituida la Cofradia de la Caridad, que hoy permanece. La ocasion fue tomada de ver, que morian muchos en el cerco, y que asistian pocos á las exequias, y á darles sepultura. Trató el punto con otros Cavalleros amigos, y determinaron que fuese instituida la Hermandad, obligandose á satisfacer, y enterrar los muertos. Llevaban por insignia una Cruz, que formaban de un ramo verde que desgajaban de un arbol, dexándole con los ganchos, y pedazos que eran de las ramas menores. A así, en memoria de aquella fanta Hermandad, ó Caridad, usa esta Cofradia de una Cruz semejante. Y en muchos Lugares de

Castilla se ven Cruces de metal, hechas en esta forma; y aunque tienen otras modernas, y de otra hechura, usan de estas en los entierros, y funciones de la Cofradia, que llaman de la Cruz verde, y ahora de la Vera Cruz, y aun en el paño, y estandarte de Difuntos se fuele retratar este genero de Cruz verde; y así parece que indican, que estas Cofradias tuvieron principio de la que instituyó el Cid en el cerco de Toledo.

Quando Hiaya, Rey Moro de Toledo, entregó la Ciudad al Rey Don Alonso, pactó con él, que le havia de ayudar á recobrar el Reyno de Valencia, que havia sido de Alymaymon, su abuelo, y se havia levantado con él Abubecar, á quien havia puesto por Alcayde. Salió Hiaya acompañado de los esquadrones que le dió el Rey Don Alonso, y con la ayuda del Cid le puso en posesion de Valencia, y expelió al usurpador Abubecar.

Todo ya sofegado, envió el Rey Don Alonso á llamar al Cid le viniese á ayudar contra los Moros Almorabides, que hacian notables estragos, así en los dominios de los Christianos, como en los de los Moros. El Cid procuró juntar las Cavalleros, y demas gente para

venir à juntarse con el Rey Don Alonso; pero juzgando, que el Rey se detendria algun tiempo en componer las tropas, caminó con algun despacio, y por-que necesitaba ir ganando la comida por el camino hasta llegar à Medína-Cæli, donde esperó al Rey, entendiendo, que havia de pasar por alli; pero se enderezó à Alaedo por otro camino. Avisados los Almorabides de que el Rey, y el Cid venian en su alcance, levantaron el cerco del Castillo de Alaedo. Llegó el Rey à esta Fortaleza, y dexandola bien prevenida, dió la buelta para Castilla, sin haberse juntado à él el Cid lo que sintió mucho.

Los emulos de Rodrigo Diaz, reconociendo, que el Rey Don Alonso estaba sentido de que el Cid no se huviese incorporado con su Exercito, hallaron buena ocasion para acusarle, y hacer creer al Rey, que no havia acudido por vengarse del destierro, quando le expelió de sus dominios, y que podia conocer, que no deseaba los aumentos de su Reyno. Fray Juan Gil Zamorense dice, que un Soldado paso à estar con el Rey Don Alonso, y que le dixo como Rodrigo Diaz de Vivar era traydor à su Magestad, que con grande arte de palabras, y de algunas acciones exteriores en-

cubria la traycion; y para que entendiese, que le decia la verdad, se ofrecia à probarlo en desafio campal. Creyó el Rey, y despachó Decreto, que le quitasen los Estados, que le confiscasen los bienes, y que prendiesen à su muger Doña Ximena, y à sus hijas. Noticioso el Cid de lo que pasaba por su familia, remitió desde Valencia, donde se bolvió despues que no encontró al Rey, otro Soldado para que cumpliese el desafio, y diese satisfaccion al Rey por palabra de su lealtad, y fidelidad, con los motivos de no haberse encontrado con él: y así, dice este mismo Autor, que habiendo el Rey Don Alonso oido la excusa del Cid, y la aceptacion del desafio, revocó el Decreto de la prision de Doña Ximena, y sus hijas, pero no dió lugar à que se executase el desafio.

La Chronica del Cid no pone este reto, ó desafio; pero dice, que el Cid envió à un Cavallero para que dixese, que si havia Conde, Rico-Hombre, ó Cavallero que afirmase, que tenia mas verdadera voluntad de servir al Rey, que él, que saliese á probarlo con su espada, ó lanza al campo. Llegó à levantar tanta llama la envidia en el corazon de los emulos, que noticiosos de que Rodri-

go Diaz estaba sobre un casti-  
llo de Zaragoza , pidieron gen-  
te al Rey Don Alonso para ir  
contra él ; pero el Rey aunque  
estaba desazonado , no quiso  
concederfela: Como se miraba  
el Cid fuera de la gracia del  
Rey Don Alonso , se andaba  
ya una vez en Valencia, ya otra  
en Zaragoza , haciendo corre-  
rías , y defensas muy utiles para  
estos Reyes ; quando en estos  
tiempos vinieron los Moros  
Almorabides sobre Valencia , y  
la cogieron, teniendo la desgra-  
cia el Rey Hiaya , que el Cid  
se hallase en Zaragoza.

Llegaron los Almorabides à  
Valencia , y la entraron , ha-  
ciendo de cabeza Albenjaf. Hu-  
vo el dia de la entrada una  
grande mortandad, porque ma-  
taron à todos quantos eran de  
la parte del Rey Hiaya, y que se  
havian explicado aficionados al  
Cid. Al dia siguiente pasaron  
al Alcazar en busca de Hiaya,  
que ya entre sus muchas muger-  
es se havia retirado à una casa  
pequeña. Apoderaronse del Al-  
cazar , y robaron quanto pre-  
cioso en él hallaron , matando  
à un Christiano, y à otros Mo-  
ros que estaban de guarda ; y

prendieron al Almojarife del  
Cid. Abenjaf , hecho dueño  
de Valencia, no parò hasta bus-  
car , y encontrar al Rey , para  
quitarle el gran thesoro que te-  
nia consigo. Encontròle , y ha-  
viendosele robado , mandò lue-  
go , que le cortasen la cabeza,  
y que le echasen en una laguna.  
Dexaron el cuerpo en el  
corral de la casa donde estaba,  
y un Vasallo de compasion le  
recogió , y otro dia embuelto  
en una estera vieja , le diò por  
sepultura un muladar.

Llegaron à noticias del Cid  
todas estas novedades tan in-  
faltas , y determinò luego re-  
coger gente , y pasar à vengar  
la muerte del Rey de Valencia,  
con animo de expeller al Tirano  
de ella , y hacerse Señor de  
aquel Reyno , sugetandole à la  
obediencia del Rey Don Alon-  
so de Castilla : pues el Cid , en  
medio de estar en desgracia de  
su Soberano , era tanta su leal-  
tad à su Monarca , que pudien-  
do , y teniendo la ocasion tan  
à la mano de hacerse Rey de un  
Reyno tan opulento , no quiso,  
reconociendose siempre Vasallo  
de Don Alonso.

F I N.